

Teresa Gómez Trueba y Carmen Morán Rodríguez, *Hologramas: realidad y relato del siglo XXI*, Gijón: Trea, 2017.

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.15.2017.125-128>

A principio del s. XX se observa un cambio en nuestra manera de entender y relacionarnos con la realidad. Asistimos a la quiebra de la confianza en el lenguaje como modelo y expresión fiel del mundo, que va acompañada de la pérdida de la causalidad como ley natural y del relato lineal como testimonio límpido del devenir. El inicio del s. XX supone la toma de conciencia de que con nuestro lenguaje lineal y sucesivo no se puede representar el mundo de una manera mimética. El lenguaje deja de ser un reflejo fiable del mundo para convertirse en un código mental que es capaz de crear el mundo y proyectarlo.

El libro *Hologramas*, escrito por las profesoras Teresa Gómez Trueba y Carmen Morán Rodríguez, busca estudiar aquellas creaciones de la narrativa española actual que exploran las formas no lineales de narración, aquellas obras que se proponen desenmascarar el mundo en el que vivimos y mostrar que tan solo se trata de un simulacro, un espejo. Se enfrentan al análisis de los frecuentes híbridos, mutantes y otras especies que durante los últimos años pululan por el panorama narrativo español. Pero no buscan tratar a estos libros como elementos aislados, sino que los inscriben dentro de una tradición que se remonta al *Quijote*. Buscan con esto poner en evidencia su relevancia, que se desprende de esta conexión con una tradición artística arraigada.

En el primer capítulo “Reflejos de reflejos (tomos de conciencia de la especularidad desde comienzos del siglo XX)”, realizan un recorrido histórico hasta construir la noción de especularidad. El germen de esta noción lo atisban en algunas creaciones anteriores, pero principalmente en los últimos años del s. XIX y las vanguardias de principios del s. XX. En ese momento tenemos una realidad que no es plausible y la obra de arte deja de ser una representación de la realidad para ser entendida como una realidad en sí misma. En la literatura esta idea tiene su reflejo en aquellas obras que deciden cortar el debilitado hilo que unía la palabra y la cosa y solazarse en las palabras sin objeto, palabras no miméticas.

El segundo capítulo, “Novela y siglo XXI: la *degeneración* de la especie”, trata de inscribir estos fenómenos dentro de una remota tradición

literaria marcada por la transgresión de los géneros. Esta transgresión se da de muchas y muy diversas maneras entre las que se incluyen la autoficción, las llamadas novelas de no ficción, novelas en la frontera, novelas ensayo, novelas sobre cómo escribir una novela o novelas donde lo principal es la obsesión por el posible agotamiento de la literatura. Se tratan todas ellas de novelas en las que se constata que más allá del texto solo hay otro texto. Novelas donde el simulacro ha suplantado a la realidad y donde el texto ha suplantado al objeto de su mimesis.

En el “Capítulo 3. Todos los libros, el libro (una hoja sin revés)” estudian la posibilidad de reescribir incesantemente los libros ya existentes. Se centra el capítulo en un fenómeno moderno como es el *fanfiction* y se plantean si de verdad se trata de un fenómeno moderno o si toda la literatura debería ser entendida como un *fanfiction*. La obra ya no pertenece al autor sino al lector que, al leerla, la reelabora. Esta reelaboración del lector puede llegar tan lejos como él quiera y, por supuesto, puede llegar a ser puesta por escrito.

En el “Capítulo 4. Novela y memoria (RAM)” se reflexiona sobre los problemas que plantea la historia como acercamiento a la realidad ya que esta realiza este acercamiento a través del lenguaje. El principal problema deriva de la separación abismal que existe ente el fenómeno y la expresión del fenómeno. En este capítulo se da un repaso a una serie de novelas que abordan este hecho y que persiguen poner en tela de juicio que la historiografía sea una actividad inocente. También se estudia el efecto que los *mass media* han producido sobre la historia y como la hiperrepresentación de nuestro mundo ha terminado por convertir la historia en un espectáculo.

El “Capítulo 5. (Falsos) documentales e historias verdaderas” es una continuación de lo tratado en el capítulo anterior, pero en este caso las autoras ponen el foco de interés en la no ficción en el cine y en la relación que existe entre las novelas y el cine documental. En particular reflexionan sobre cómo el falso documental supone una fuerte toma de conciencia de que el discurso no es la realidad puesto que no tenemos una experiencia directa de la realidad sino un discurso creado por un sujeto.

En el siguiente capítulo, “Capítulo 6. El desierto de lo real, todo incluido”, cambian de tercio para hablar de la ficcionalización del espacio, los no lugares y su utilización en la literatura. También estudian otras posibilidades de ubicación espacial como son los pueblos, por lo general relacionados con la vuelta al pueblo, la intemperie como lugar, la

duplicación tecnológica del mundo o la suplantación de esta por mundos virtuales.

El penúltimo capítulo, “Capítulo 7. Sobre fragmentarismos, rizomas y pangea” comienza explorando la idea de hipertexto, la posibilidad de entender internet como un hipertexto y las relaciones que se establecen entre internet y la literatura. Pasan después a estudiar el concepto de multiplicidad y las obras que buscan conseguirla. Entienden que el auge de estos *collages* narrativos no es casual, sino que se trata de una estructura que se pone al servicio de un determinado mensaje, la sensación de irrealidad. La última parte del capítulo nos habla de los paratextos y su importancia.

El último capítulo del libro es el “Capítulo 8. Experimentos multimedia, pastiches intermediáticos”. En este caso el objeto de estudio son las relaciones bidireccionales entre elementos electrónicos y textos impresos, cómo el hábito de leer y escribir en internet deja su huella en la forma de concebir la creación y estructura de las novelas impresas. El tramo final del libro se ocupa de la relación de la literatura con la televisión y de cómo estos libros buscan constatar que para la Generación TV lo vivido delante de la pantalla es mucho más auténtico.

La nueva novela en torno a la que gira este libro no es nueva por reflejar la manera de vivir contemporánea ni por la adopción de términos y formatos extraídos del hiperespacio sino porque trata de transmitir la manera en que todos esos cambios han distorsionado nuestra manera de percibir la realidad. Este libro nos permite ver que esos hologramas no son algo aislado y raro dentro del panorama literario, sino que su abundancia evidencia una generalizada, o tal vez generacional, toma de conciencia.

Este libro es de gran ayuda a la hora de acercarse a esas novelas contemporáneas que rompen con la concepción tradicional de novela y que en muchos casos pueden resultar extrañas o incluso difíciles de afrontar. *Hologramas* nos permite tener una perspectiva muy amplia respecto a esta literatura especular. Además, gracias al hecho de que estas creaciones se enmarquen dentro de una tradición y las relaciones que se establecen en el libro entre estas obras y otras artes se facilita aún más su entendimiento, estudio y lectura. Cabe destacar también que, aunque se trata de un libro escrito por dos personas, resulta perfectamente coherente y homogéneo. En ningún punto se advierten discrepancias ni diferencias de estilo que compliquen o distraigan la lectura. Es también coherente desde el punto de vista de la estructura. Se articula como un todo donde unos capítulos sirven de apoyo a los siguientes y no como una colección de artículos relacionados, pero sin hilo conductor.

En definitiva, un libro audaz, valiente e inteligente, que se atreve a enfrentarse a aquello de lo que muchas veces se huye por ser todavía demasiado moderno.

DANIEL HORMIGO CONDE  
Universidad de Valladolid